

CAPITULO XV

LA REACCION RELIGIOSA Y LA REPUBLICA HOLANDESA

En estrecho triángulo, cuyo vértice da en el mar y cuyos lados en las fronteras de Francia y Alemania, extiéndense los húmedos Países Bajos, combatidos á la continúa por las hirvientes olas de los mares del Norte, y á la continúa inundados por las turbias desembocaduras del Rhin, del Mosa y del Escalda. Semi-celtas y semi-germanos aquellos pueblos, segun que se aproximan á las fronteras de Francia ó á las fronteras de Alemania, casi han escapado y huido al poder omnímoto y absoluto del Lacio en sus inciertas y fangosas marismas, á pesar de nominales sumisiones en tiempo del Imperio. Verdad que César exterminó alguna de sus tribus mas numerosas y fuertes, sin dejar varon alguno á vida, pero verdad tambien que si les impuso tributo, no lo pagaron jamás, acaso, cual dice con gracia un escritor moderno, porque no tuvieran medios con que pagarlo. Distinguírase con distincion verdadera entre todos aquellos pueblos el pueblo bátavo, quien unas veces se unia con los germanos y otras veces con los latinos en sus luchas constantes. El nombre de Civilis flota entre los héroes opuestos á Roma como el nombre de Viriato en España y como el nombre de Arminio en Alemania. Sin embargo, nada hoy de cierto se alcanza respecto al fin de la historia de Civilis; y no sabemos todavía si murió frente al poder ó bajo el poder de la diosa Roma. El Imperio tuvo á los Países Pajos entre sus provincias; pero no los marcó profundamente con su indeleble sello. Cuando las irrupciones bárbaras vinieron, hallaron coexistentes y sin mezclarse sus dos razas fundamentales, la raza celta y la raza germánica. Desde los tiempos de Vespasiano

hasta los tiempos de Odoacro los Países Bajos tuvieron la dominacion de Roma; pero no el carácter romano. Así reciben las irrupciones bárbaras sin protesta y quedan esencialmente los mismos, celto-germanos como en sus comienzos, bajo el poder nuevo de los francos.

El caudillo Cárlos Martel sujetó los Países Bajos á la monarquía franca; y el prelado Bonifacio á la Iglesia católica. En tiempo de Carlo-Magno subleváronse al par que las tribus sajonas, pero Carlo-Magno los sometió bien pronto y los tuvo reunidos bajo un solo cetro. Este mismo Carlo-Magno quiso restaurar el antiguo imperio romano, poniéndolo bajo la tutela de los Pontífices de Roma; y sus tiempos no se lo consintieron. En cuanto el grande hombre se tendió sobre su lecho de granito en Aquisgran, el feudalismo, rudo gérmen de futuras edades regado con sangre, debió estallar, para que la ley de variedad se cumpliese fielmente, como en el Universo, en las humanas sociedades. Indignos sucesores dejaron caer de sus manos debilitadas la unidad formidable, que fundaran Pipino y Carlo-Magno. Los Países Bajos penetraron por entonces en el caos propio de la Edad Media. Aquí los obispos de Utrecht, allá los condes de Brabante, acullá los duques de Luxemburgo, mas léjos los barones de Malinas y los marqueses de Amberes constituian varios Estados sin unidad, erigidos todos en la fuerza. Cinco siglos duró este régimen de tristísimo aislamiento. Pero en estos cinco siglos dibújense los tres elementos, que han de disputarse con disputas eternas el predominio en las sociedades cristianas y han de tejer la nueva urdimbre de una civilizacion poderosa. Estos tres elementos resultan la nobleza militar, que funda en la espada su derecho y que tiene la espada por cetro de gobierno y por balanza de justicia: el clero, que representa por sí solo el ideal humano de aquellas edades y difunde con la luz de la ciencia eclesiástica el calor de la vida espiritual; y el comercio, que trabajando y vendiendo, aquista oro, con el oro independencia, con la independencia libertad, con la libertad derechos, con los derechos una fuerza muy superior á la fuerza del ejército y un ideal mucho mas luminoso que todo el ideal de la clerecía. Esta última clase funda y compone las grandes ciudades mercantiles, que darán su carácter democrático y su gobierno republicano á la Holanda. Los normandos con sus irrupciones, las cruzadas con su mezcla de clases, el movimiento municipal con su carácter

emancipador, el comercio con su riqueza que levantaba y ennoblecía el trabajo, las cartas donde se hallaban escritas ideas confusas de libertad echaron los fundamentos de aquellos progresivos Estados, los cuales habían bien pronto de iluminar y esclarecer la tierra con el calor y la luz de sus progresivas democracias.

Por 1417 un esbozo de unidad aparece, como incierto albor, en los Países Bajos. Una joven de diez y siete años hereda el imperio de sus tres fundamentales provincias, y muere después de haberlas poseído, combatida y destronada por su sobrino el duque de Borgoña, llamado el Bueno, por antífrasis frecuentísima en la historia. La unidad indispensable á los Estados modernos, fundada en Francia por Luis XI, en Inglaterra por los Tudores, en España por Fernando el Católico, se funda casi al mismo tiempo en los Países Bajos por los duques de Borgoña, quienes, merced á la traición de Felipe llamado el Bueno, se apoderan del dominio de las Provincias Unidas y establecen la necesaria unidad, poniéndole por cúspide su corona. Dueño de la baja y alta Borgoña: conde, por herencia, de Flandes y Artois; comprador de Namur; soberano por el dolo y la fuerza de Holanda y Zelanda; usurpador del ducado de Brabante, al cual otras soberanías iban anejas; tanta fuerza y tanto poder, si bastaron á dar unidad á tan diversas regiones, verdaderamente no bastaron á destruir enteramente la libertad, por mas que resultara incompatible principio tan humano y progresivo como éste con autoridad tan fuerte como la autoridad obtenida entonces por los duques de Borgoña. Dados estos á reprimir las franquicias populares, no pudieron evitar que surgiera la Reforma, ni que se inventara la imprenta, proporcionando así poderosas fuerzas á los que ya tenían aliento propio adquirido en los combates formidables con las olas y con los vientos.

A Felipe llamado el Bueno, sucede Carlos llamado el Temerario. Ningun apellido tan justificado. El nuevo duque de Borgoña nace con los instintos del combate como las alimañas carniceras. Dotado por las previsiones paternas de un ejército permanente y de un cuantioso tesoro, entra en liza, como si las armas fueran órganos naturales suyos; y lucha con todo el mundo, como si todo el mundo fuese su enemigo. Así aquella serie de combates que no concluyen jamás: combate con Luis XI de Francia, combate con los can-

tones de Suiza, combate con todos cuantos estaban cerca de su mano. Tres campos nefastos funestaron la historia de este Aníbal de la derrota: el campo de Granson, el campo de Morat, y el campo de Nancy. Carlos el Temerario murió á la edad florida de cuarenta y tres años, dejando los Estados varios, que componían su corona fuerte y deslumbrante, á la princesa su hija, designada en la historia con el nombre de María de Borgoña. Como sucede á la muerte de todos estos tiranos, y al comienzo del débil imperio de todas estas pobres mujeres, los instintos populares se despiertan y reclaman nuevamente los derechos desconocidos por la traición y atropellados por la fuerza. En cumplimiento de tal histórica ley los pueblos varios de los Países Bajos compendian sus derechos en fórmulas claras y los elevan á la consideración de su nueva soberana, quejándose de los desacatos y agravios inferidos á su venerable grandeza por el abusivo poder de Felipe el Bueno y de Carlos el Temerario. A tal requerimiento de los pueblos, brota el Gran Privilegio, carta constitucional de Holanda, en cuyos párrafos se hallan á una contenidas y consagradas todas las viejas libertades históricas. Los Países Bajos entraban de nuevo en el goce de sus derechos. El ciudadano de Flandes y de Holanda podía holgarse de representar la mayor suma de libertad conocida entonces en Europa. La duquesa María hubiera desmentido su naturaleza, si no conspirara contra las libertades mismas, que otorgara por fuerza. Apenas reconoce las nuevas instituciones, cuando ya envía emisarios á Francia para entenderse con Luis XI y tratar de destruirlas. El taimado rey francés encuentra muy llano delatar á los libres holandeses y flamencos las tramas urdidas contra sus libertades; y los ciudadanos de Gante se apresuran á colgar á los embajadores que los han traicionado y vendido. Ningun poder humano podrá salvarlos. María sale de su palacio y va hácia el mercado á interceder por ellos tocada de luto, desceñida de cintura, despeinada y llorosa: nadie la escucha. Los pueblos han recobrado su libertad y están decididos á defenderla contra las perfidias del débil y contra las violencias del fuerte.

María de Borgoña se casa con Maximiliano de Austria. Tan trascendental matrimonio se cumple á 18 de agosto de 1477. Maximiliano comprende que la fuerza está en manos del partido municipal; y conspira en el palacio de su mujer á favor de los municipios. El cielo, en estas le da un heredero; y el

heredero se llamará en la historia Felipe el Hermoso. Pero una casualidad le deja huérfano de madre á los cuatro años. La duquesa María, tan amiga de los ejercicios ecuestres como su padre Cárlos el Temerario, cae del caballo en una carrera vertiginosa, y se mata. Entonces Maximiliano reclama la tutela de su hijuelo y reivindica la regencia. Pero si Holanda le reconoce tal derecho Flandes se lo niega. Una regencia colectiva se apodera del nuevo monarca y gobierna en su nombre, desde la mercantil ciudad de Brujas. El archiduque Maximiliano corre á derribar tal gobierno, pero con bien escasa fortuna. Empeñado en un combate véncenlo sus enemigos y lo apresan y lo encierran en humilde vivienda de la plaza del Mercado. El régio cautivo, para salir de tal encierro, tiene que pactar con sus carceleros, los cuales, á una, le imponen condiciones bien duras. Acéptalas, cuando preso, el taimado; y las revoca una vez libre. La division, á que las democracias parecen condenadas por su exceso de vida, basta indudablemente á explicar la victoria del monarca sobre su pueblo. Si Holanda hubiera seguido á Flandes en la reivindicacion del derecho de los ciudadanos al gobierno, y en la protesta contra los ejércitos extraños, no predominaran, no, las dobleces y las traiciones de Maximiliano sobre la justicia y la libertad.

Maximiliano se venga duramente de la resistencia de Flandes. La carta concedida y jurada por María desaparece traidoramente por su voluntarioso viudo borrada. Muchos ciudadanos mueren á una en la horca por haber querido convocar Congreso General, que pusiese á raya los caprichos del regente. A las arbitrariedades políticas suceden las estorsiones económicas en el fatal gobierno de éste. No contento con esquilmar á su pueblo por los tributos se mete á monedero falso. Despues de tan colosal estafa, prescribe que todos los patrimonios particulares, faltos de sucesor varon, paßen á la corona. Todas aquellas provincias, inclusa la Frisia, cuyos habitantes se creian mas libres que los huracanes y los oleajes de sus costas, caen bajo el yugo infame de una misma servidumbre. En 1496 se verifica el matrimonio de Felipe el Hermoso; y cuatro años mas tarde, al comenzar el siglo xvi, en su año primero, nace de este matrimonio el Gran Cárlos V. En 1506 Felipe el Hermoso muere, y la corona de los Países Bajos pasa entonces á las sienes de Cárlos V.

Gante merecia entonces el título de la ciudad principal de Flandes y de una de las principales ciudades del mundo. Erasmo, muy amigo de los reyes y poco amigo de los pueblos, alaba y encarece á Gante por centro de cultura, de riqueza, de inspiracion y de trabajo entonces. En Gante habia nacido su nuevo poderosísimo señor Cárlos. Llanuras fértiles la circuian; calles y plazas espaciosísimas la formaban; monumentos de primer orden la enriquecian; libre constitucion la dignificaba; y sus innumerables fábricas y sus ejércitos de trabajadores decian que aquella fabulosa prosperidad estaba sostenida por la mayor y mas fecunda entre todas las fuerzas, por la fuerza material del trabajo, que genera y vivifica la fuerza moral de la virtud. Gante, como ciudad libre, tuvo con Cárlos una gran diferencia, por causa de los enormes tributos que demandaba éste para sostener tanta y tan ruinosa guerra como tenia empeñada en las cuatro partes del mundo. En su resistencia los ganteses, no solamente se negaron al pago de los tributos, sino que requirieron de amistad y trato al rey de Francia. Francisco I procedió con los súbditos de Cárlos V como habia procedido Luis XI con los súbditos de María de Borgoña. En vez de agradecer tal afecto, lo delató al soberano que debia considerarlo como un crimen. Pidió Cárlos I permiso para poder atravesar la tierra de Francia en este gran conflicto con sus paisanos, fiándose por completo á la caballerosidad personal de su enemigo; y Francisco I le dejó el paso franco y le trató como merecia en el hospedaje debido á tan excelso huésped.

Cuando Cárlos llegó á Gante, duró la entrada triunfal de su cortejo en la ciudad más de seis horas. Precedíanle cuatro mil lanceros armados hasta los dientes; cinco mil mosqueteros de los mas diestros entre sus numerosas tropas, y cinco mil alabarderos, guardias todos personales de su cuerpo y de su vida, que, por el número y por el armamento, parecíanse, no á un séquito militar y cortesano propio para el ornato y orgullo de un monarca, á valeroso ejército preparado y apercebido para inmediata guerra. El Emperador entró caballero en alazan de bella estampa y ricos jaeces, rodeado de cardenales y arzobispos, en mulas montados, cuyos arreos ostentaban tal número de campanillas y cascabeles que componian extraña música; y seguido de caballeros y ricos-hombres con sus banderolas y sus plumajes al aire, sus blasones y